

Querido lector:

Si la escritura es algo con lo que llevo años disfrutando, aún es más antigua mi afición por la pesca de anguilas. Iba a pescar con mi padre al arroyo que había cerca de la casa de su infancia. Los dos solos durante las mágicas noches de verano, cuando los murciélagos volaban silenciosamente a la luz de la luna y la sombra de los sauces se reflejaba en el agua. El recuerdo de aquellas noches es todavía increíblemente nítido, enigmático y familiar al mismo tiempo. Fue allí donde llegamos a conocernos el uno al otro y donde formamos un vínculo que duraría toda la vida. Si no fuese por las anguilas, no habríamos tenido una relación tan fuerte.

Más tarde, cuando aprendí a leer, lo hice con la ayuda de un libro sobre peces. Mi madre lo trajo de la biblioteca. Sabía que me gustaban los peces. Cada vez que me leía el libro y llegaba a la última página, yo le suplicaba que volviese a empezar.

El día que el préstamo expiraba, tuvo que ir a la biblioteca para renovarlo otra vez, y otra, y otra, hasta que se cansó de leer sobre rapas, tiburones blancos y anguilas. Así que mi única opción era hacerlo yo mismo. De pronto, era capaz de asociar imágenes de peces de todo el mundo con las letras que aparecían en la página. Aprendí mi lengua a través de aquellas extrañas criaturas que vivían en el fondo del océano.

La idea de escribir un libro sobre anguilas ha estado latente dentro de mí durante años, pero cuando empecé a escribir, fue como si las piezas del libro fuesen apareciendo solas, por sí mismas.

La anguila europea, la *Anguilla anguilla*, es una de las criaturas más extrañas de la naturaleza. Nace de una larva, que tiene la forma de una hoja de sauce afilada, en medio del mar de los Sargazos, y viaja por las corrientes oceánicas hacia las costas de Europa, un viaje de aproximadamente doscientas millas y que dura unos dos años. Cuando llega a su destino, se convierte en una anguila de cristal y después en una anguila amarilla. Entonces se adentra en el agua dulce. Vive una vida solitaria,

escondiéndose de la luz, y también de la ciencia, durante diez, veinte, cincuenta años, antes de migrar de nuevo regresando al mar durante el otoño, cuando se produce su metamorfosis a la anguila plateada y nada de vuelta hasta el mar de los Sargazos, donde se reproduce y muere.

Conocemos el ciclo de vida de las anguilas gracias a una larga lista de investigadores –entre ellos algunos de los investigadores más famosos de la historia– que han dedicado cientos de años a tratar de comprender a este pez tan particular. Incluso desde la época de Aristóteles, la conocida como "la cuestión de la anguila" ha sido uno de los más fascinantes misterios de la ciencia. La primera asignación científica de Sigmund Freud fue probar que existían anguilas con órganos reproductivos masculinos. El biólogo marino danés, Johannes Schmidt, pasó casi veinte años en una entrecruzada en el Atlántico para encontrar el caldo de cultivo de las anguilas. La bióloga marina americana Rachel Carson estaba tan cautivada por el misterio de las anguilas que cambió por completo su vida y su pensamiento.

Sin embargo, todavía hay muchas cosas que no sabemos sobre las anguilas. Ningún humano ha visto jamás a dos anguilas reproducirse; nadie puede comprender el porqué de su metamorfosis ni explicar por qué nacen y mueren en el mar de los Sargazos. Actualmente la anguila se está extinguiendo, y tampoco sabemos el motivo exacto.

Quería escribir sobre un tema científico: la anguila y su extraño ciclo de vida, pero quería hacerlo de una forma abierta y general. También quería escribir sobre algo más ordinario y universal: la relación con mi padre, y quería hacerlo a mi manera. La historia de las anguilas y la historia de mi padre funcionan como un espejo la una de la otra. ¿Qué podemos saber realmente sobre una anguila, o sobre otra persona? ¿Qué puede contarnos la migración de las anguilas sobre la búsqueda de nuestros orígenes?

Nací en una ciudad pequeña y rural. Mis padres pertenecían a la clase obrera, igual que todos nuestros vecinos y parientes, y también los padres de mis compañeros de clase. Era un lugar en el que la pesca de anguilas se concebía como algo mucho más natural que escribir libros o ir a la universidad.

CARTA DE PATRIK SVENSSON

Pero un buen día me mudé, dejé de pescar y empecé la universidad. Desde entonces me he ganado la vida escribiendo, principalmente como periodista. Ha sido un viaje que me ha llevado muy lejos.

Al escribir sobre anguilas, de alguna manera, he encontrado mi camino de vuelta a casa.

Espero que disfrutes de este libro,

Patrik Svensson

Escania, febrero 2019